En América los Antepasados de los Indígenas Conocían la Palabra de Dios

Escrito en colaboración
Por: Sabino Ortega y Athos Costas

"Sin duda en estas regiones el llamado de Dios tiene que haber sido levantado antiguamente..." ‘Abdu’l-Bahá

Sus signos, sus promesas y profecías aún perduran entre los pueblos indígenas de América. En todas partes existió, y aún existe, una expectación por la venida de un Gran Maestro Espiritual que los guiaría y restablecería su antigua gloria:

Para los Pieles Rojas es la Gran Luz que unificará al mundo.

Para los Aztecas es Quetzalcoatl.

Para los Mayas es Kukulkan.

y para los pueblos del Imperio Inca es Wiracocha.

“Al llegar Pizarro en 1532 los indios dan a los conquistadores el nombre de Wiracocha, Sr. Blanco. Venido de lejos, surgido de los espacios de una raza de los hijos del sol, Wiracocha reinaba allí y enseñaba hace milenios; desapareció de golpe, pero volverá. En todos los lugares de América del Sur, los europeos que iban en busca de oro conocieron esta tradición del hombre blanco y se aprovecharon de ella; sus deseos de conquista fueron auxiliados por el más grande y misterioso recuerdo”.

Louis Pawells y Jaques Bergier en su obra sobre los Incas, páginas 204 y 205

Durante su reinado Huayna Cápac recibió un mensaje de Mama Killa, la Luna, a la cual vio circundada de tres círculos. Huayna Cápac llamó al amauta astrólogo para que explicara esta visión. El amauta dijo: “La Luna está cercada por tres círculos... el primero es rojo como la sangre, el segundo es negro con un borde verde, y el tercero el exterior parece humo; tu madre (Killa, la Luna) venerable Inca, te manda esta señal:

El primer círculo significa sangre derramada de tu propia estirpe; el segundo, la caída de la soberanía Inca producida por una lucha entre hermanos; el tercero es como humo y significa el fin de todo lo que nosotros conocemos.

Tomado del libro de Siegfried Huber, ‘El Imperio Inca’, páginas 126/27.

En el mismo libro, página 127, Sieglied Huber cita la siguiente tradición indígena: “Llegarán hombres que se harán pasar por siervos de Wiracocha, no les creéis lo que os digan; sin embargo, en tiempo muy lejanos aún, os enviaré mensajeros por el mar para que os instruyan y protejan. Serán hombres blancos con caras barbudas. ¡Obedecedlos!

Bahá’u’lláh es el Wiracocha que envió a su mensajero ‘Abdu’l-Bahá (el Siervo de la Gloria) a través del mar para instruir y proteger a los indígenas de América, cumpliendo así esa antigua promesa. ‘Abdu'l Bahá ya anciano y con barba blanca llegó a las costas de América por el mar, el año 1912. Viajó y enseño de costa a costa en el norte, pero no alcanzó a llegar al sur.

‘Abdu’l-Bahá no pudo continuar su viaje, pero dejó encargado a los muchos creyentes que se habían levantado en el norte para proseguir la enseñanza país por país en América del Sur, poniendo un énfasis especial en la educación y la guía de los habitantes originales. Él dice:

“Vosotros debéis dar gran importancia a la enseñanza de los indígenas, eso es, a los aborígenes de América... Si estos aborígenes fuesen educados y obtuviesen guía, llegarán a ser tan iluminados que a su vez podrán derramar luz sobre las regiones”. “¿Oh, como anhelo que me fuese posible viajar por estas partes, aunque fuese necesario hacerlo a pie y en la mayor pobreza, y al pasar por las ciudades, pueblos, montañas, desiertos y océanos, proclamar en alta voz ¡Ya-Bahá’ul’Abhá! (Oh Tu Gloria de las Glorias), y promover las Enseñanzas Divinas”.

Tablas del Plan Divino, páginas 11/15

Entre los antiguos caminantes indígenas de Bolivia se levantaron varios líderes espirituales que recordaban las antiguas tradiciones y promesas relacionadas con el mensajero que Wiracocha enviaría a través del mar, la mayoría de ellos fueron guiados por medio de sueños, visión interior, y reflexión, a reconocer a Bahá’u’lláh como el cumplimiento de esas promesas. Las leyes fundamentales de la religión indígena son confirmadas por Bahá’u’lláh en Sus Enseñanzas: Ama sua (no robar), ama llulla (no mentir), ama quella (no ser flojo en el trabajo); así como también fueron confirmadas otras antiguas enseñanzas. Machu Picchu, en Cuzco, Perú y La Puerta del Sol, en Tiawanacu, La Paz, Bolivia, son un fiel reflejo de las grandes civilizaciones indígenas que existieron en estas regiones.

****